

Balance de las elecciones 2014 y desafíos de las fuerzas progresistas

**Magaly Castillo/ José Angel Garrido/
Marco A. Gandásegui, hijo/ Lilian González Guevara/
Clara Inés Luna/ Abdiel Rodríguez Reyes/
Arysteides Turpana/ Manuel F. Zárate**

- El 4 de mayo de 2014 Panamá celebró sus elecciones generales, con las cuales asciende a la Presidencia de la República el candidato del conservador Partido Panameñista, quien no sólo no marcaba ganador en las encuestas, sino que no logra obtener la mayoría parlamentaria.
- Destaca el contraste entre el derroche económico de las campañas con relación a la derrota de dos colosos: la poderosa maquinaria oficialista del CD y el PRD, fuerza nominalmente adherida a la socialdemocracia. Las izquierdas, por su parte, entran al ruedo electoral de manera incipiente pero logrando denunciar el fondo de los grandes problemas nacionales.
- El marco de un notable deterioro de las instituciones políticas y de los arreglos entre las elites, marca el inicio de una nueva etapa en la que fuerzas políticas y sociales apuestan a la búsqueda de un nuevo pacto. Para algunos se trata de una necesidad reformas y para otros, se trata de un proceso refundacional de un país cuya gran riqueza se desarrolla de la mano de un notable grado de injusticia e inequidad social, económica y política.
- El presente documento compila ocho artículos aportados por estudiosos del problema democrático en Panamá, que buscan dar cuenta de los principales desafíos de la democracia panameña, a partir del análisis del reciente proceso electoral en tres dimensiones: las valoraciones del proceso, las consecuencias para el país y los desafíos para las fuerzas progresistas y democráticas.



Introducción

Panamá es un pequeño país centroamericano de poco más de 75 mil kilómetros de extensión territorial y más de 3,3 millones de habitantes. Su producto interno bruto es el más alto de la región pero su distribución de la riqueza es una de las peores de América Latina y del mundo.

La mañana del 4 de mayo de 2014, más de 1 millón, 852 mil ciudadanos y ciudadanas salieron de sus casas desde cada rincón del país para ejercer su protesta social por excelencia: el derecho al sufragio.

Los últimos cinco años fueron los más agitados que vivió este país desde la crisis pre invasión estadounidense de finales de los ochenta. Al parecer, la gran mayoría ansiaba un cambio. Y ese cambio, en esta ocasión, le dio la victoria como nuevo Presidente de la República al candidato del Partido Panameñista, Juan Carlos Varela.

El nuevo Presidente había permanecido relegado al tercer lugar en las encuestas durante casi todo el largo proceso de campaña, pero finalmente, para sorpresa de muchos, logró alzarse con el 39%, seguido por el candidato oficialista José Domingo Arias del Partido Cambio Democrático (CD), quien obtuvo un 31% y, en tercer lugar, por Juan Carlos Navarro, candidato del Partido Revolucionario Democrático (PRD), con un 28%. Además de los tres grandes partidos, por primera vez se contó con la candidatura de un partido de izquierdas y tres candidaturas por la libre postulación. Así fue como el candidato independiente de izquierdas, el profesor Juan Jované obtuvo el 0.60% y en quinto lugar, Genaro López del recién constituido Frente Amplio por la Democracia obtuvo el 0.59%.¹

Por el lado parlamentario, sin embargo, la mayoría de curules fue obtenida por la alianza oficialista, principalmente por el propio Partido Cambio Democrático, seguida del PRD y en último lugar, la bancada del partido del nuevo presidente. En cuanto a los gobiernos locales, los resultados fueron cruzados y así, por ejemplo, las principales alcaldías del país quedaron repartidas entre los tres grandes partidos.

De estas elecciones, llaman la atención diversos aspectos que valen la pena analizar y poner en pers-

pectiva de las consecuencias para el país y los desafíos que ello supone para las fuerzas vivas del país, particularmente las comprometidas con una visión progresista y ambiciosa de la democracia.

En la necesidad de explicar este proceso electoral en el marco de un proceso de transformaciones mayores dentro del contexto neoliberal actual, el presente documento compila ocho artículos que buscan dar cuenta de los principales acontecimientos que se desarrollaron en estas elecciones, las contradicciones que estos eventos ponen de manifiesto y las preguntas claves de una perspectiva progresista.

Los artículos aquí compilados fueron ofrecidos a modo de colaboración por estudiosos y estudiosas de los cambios sociales y políticos desde sus diversas disciplinas, quienes además son personas comprometidas en su participación activa de esos procesos sociales.

Este ejercicio de puesta en común de las ideas, está abierta a la permanente discusión, sobre todo en un país en el que mucho está por construirse todavía. No en vano, casi todos los artículos coinciden en que el principal escenario al que se debe dirigir el país es la de la activación del poder ciudadano para la construcción plena de una constituyente originaria.

La discusión de los principales problemas de la democracia en Panamá, se hacen estratégicos, hoy más que nunca, en esta nueva etapa de la vida nacional.

¹ Información oficial publicada por la página web del Tribunal Electoral de Panamá



Elecciones y retos de la democracia panameña

Magaly Castillo

Balance del proceso electoral

Durante cinco años la sociedad panameña vivió momentos de tensión debido a la existencia de un gobierno que se caracterizó por el afán de concentración del poder, el acoso a periodistas, a la sociedad civil y a sus adversarios políticos; que intentó imponer por la fuerza sus intereses y su agenda, lo que trajo graves enfrentamientos con la población y muchas víctimas. Un gobierno que al ganar las elecciones del 2009 pero no obtener la mayoría en la Asamblea de Diputados, utilizó prebendas y favores, logrando por medio del “transfuguismo” captar diputados de oposición a las filas del gobierno. Una administración que compró medios de comunicación importantes, utilizó a la Autoridad Nacional de Ingresos Públicos para acosar a sus adversarios y nombró en la Corte Suprema de Justicia, en la Contraloría General de la República y en la Procuraduría General de la Nación a asesores y personal

de confianza de las empresas del Presidente de la República. Fue en medio de esta gestión de gobierno imprudente y marcada por muchos escándalos de corrupción, que se dio el proceso electoral del 2014.

Este prolongado proceso electoral estuvo caracterizado por:

El apoyo oficial al candidato del partido de gobierno. Las inauguraciones de obras públicas que se realizaban todas las semanas y durante los dos últimos meses de campaña, fueron la tónica de este proceso electoral. El designar a la primera dama como candidata a la Vicepresidencia de la República fue otra de las señales del afán reeleccionista, que contrariaba el espíritu de la norma constitucional que establece que no pueden ser elegidos Presidentes de la República los parientes dentro del cuarto grado de consanguinidad y segundo de afinidad del Presidente de la República en ejercicio.

El clientelismo político. En la misma línea de la teoría de Maquiavelo “el fin justifica los medios” llegamos a la teoría de los que creen que la conciencia tiene precio y su teoría llevada a la práctica de una manera escandalosa: “El que no da, no va”. Para algunos candidatos a diputados principalmente vin-



Tips electorales

Padrón Electoral Final	2, 457,401
Centros de votación	2,700
Mesas de votación	6,330
Inscritos en partidos políticos	1, 467,783
Voto desde el extranjero	5,407
Personas con discapacidad	7,416
El corregimiento con mayor población electoral	Juan Díaz 77,706

Distrito con menor población electoral
Sambú, en la comarca Emberá Wounaan con 1,607 electores y Taboga con 1,752 electores.

Distritos con mayor población electoral en la provincia de Panamá
Panamá 599,134 electores, San Miguelito con 237,360 electores.

Centro de votación con mayor cantidad de votantes:
Escuela Ricardo J. Alfaro, corregimiento de Tocumen con 20,676 electores.

Comisión de Divulgación y Centro de Prensa





Mujeres	1,231,167 electoras
Hombres	1,226,224 electores
Rango de edades	
18 a 25 años	467,184
26 a 34 años	499,486
35 a 40 años	300,756
La mayor población se concentra en la provincia de Panamá 1, 196,908.	

En el 2014 serán electos: *1 presidente de la República, 1 vicepresidente de la República, 71 diputados, 77 alcaldes, 648 representantes de corregimiento, 7 concejales en todo el país y 20 diputados al Parlacen.*

En Panamá hay 39 circuitos electorales: *13 plurinominales y 26 uninominales.*



tepanama
www.tribunal-electoral.gob.pa



culados al gobierno, la compra de conciencias por medio de la dádiva o la caridad dio resultados, ya que muchos fueron electos y otros reelectos debido a los abundantes recursos del Estado que utilizaron. La obtención y conservación del poder a toda costa y a cualquier precio fue el principio que aplicaron estos candidatos en su campaña.

La campaña sucia. A pesar de los esfuerzos realizados en el marco del seguimiento a los acuerdos del Pacto Ético Electoral, la campaña sucia fue la nota característica. También se utilizó la intimidación a través de las escuchas telefónicas y el uso de grabaciones ilegales para hacer daño a los adversarios políticos. Por último, el uso temerario de las redes sociales para hacer campañas anónimas. Para algunos esta campaña sucia no tuvo el efecto que esperaron sus promotores y por el contrario, un resultado adverso, sin embargo, crearon un ambiente de mucha tensión.

El financiamiento electoral. Seguimos sin legislación que regule el financiamiento electoral y establezca un límite a las donaciones privadas y el descontrol sobre el financiamiento privado es cada vez más peligroso debido al largo periodo de campaña, el alto costo de la misma y los riesgos de penetración de dinero ilícito. Hubo candidatos a diputados que reconocieron haber gastado casi un millón de dólares en la campaña y ni hablar del costo de las campañas presidenciales. Nuevamente se habló de penetración de dinero ilícito sin que se investigaran estos hechos. Seguimos sin saber los secretos del financiamiento de campaña, mejor conocido como: “la caja negra de la política”. Se hace urgente limitar el costo de las campañas y la obligación de revelar los nombres de los donantes.

Varias candidaturas han sido impugnadas por el uso de recursos del Estado y niveles alarmantes de clientelismo. Dado la falta de controles, lo más seguro es que nunca conoceremos la cuantía del despilfarro de fondos del Estado, el monto de las donaciones privadas, ni el costo de la publicidad estatal de estas elecciones.

Una institucionalidad ausente. La Contraloría General de la República y La Fiscalía Electoral guardaron silencio cómplice sobre el uso de los recursos del Estado, lo que promovió un torneo electoral desigual, plagado de anomalías y sin respeto a la reglas de juego. Igualmente la actuación del magistrado Presidente de la Corte Suprema de querer intervenir en temas exclusivos del Tribunal Electoral

creó un ambiente de desconfianza y de mucha inseguridad durante el torneo electoral.

Los planes de gobierno. Tanto los políticos como los electores parecen haberse olvidado de los planes de gobierno, los estrategias solo utilizaron tres o cuatro ideas fuertes que repitieron a lo largo de la campaña. La preocupación por la imagen fue lo prioritario, por ello, los asesores de imagen fueron más importantes que las comisiones que elaboraron los planes de gobierno.

Candidaturas de libre postulación. La figura de la candidatura independiente a la Presidencia de la República fue utilizada para distraer la atención de los electores y fragmentar aún más el voto, pero no recibieron un apoyo popular. Sin embargo, hay que reconocer que la participación de Genaro López por el Frente Amplio por la Democracia y Juan Jované por la libre postulación fue importante en la medida que ayudaron a introducir nuevos temas y nuevos enfoques en el debate político.

Consecuencias para el país

No se puede soslayar que los panameños hemos sido testigos de un proceso de deterioro de nuestras instituciones y por ello víctimas de las limitaciones a nuestros derechos ciudadanos. Es un proceso que ha tomado muchos años y varios gobiernos, pero que se agravó en los últimos cinco años y que tocó fondo durante el desarrollo del proceso electoral, donde se pudo comprender la gran fragilidad de nuestro sistema democrático.

La mentira generalizada no puede producir nada bueno. La guerra de imágenes mesiánicas de los candidatos y la cantidad de promesas electorales irrealistas, tenían mucho de mentira en el trasfondo. Muchas propuestas resultaron de encuestas y recomendaciones de asesores de campaña, pero irrealizables en la práctica como la construcción de 100,000 viviendas en cinco años, la cadena perpetua, becas para los jóvenes que no estudian ni trabajan, etc. Son precisamente estas promesas sin sustento, las firmas de pactos y compromisos electorales que no se cumplen, las que luego de las elecciones profundizan el desencanto ciudadano con su democracia.

Dificultades para la gobernabilidad. La escogencia de diputados dio resultados muy contradictorios: un claro rechazo al intento reeleccionista del Gobierno presidido por Ricardo Martinelli, pero también un alto nivel de respaldo a los candidatos a



diputados del oficialismo. El partido en el gobierno y cuyos candidatos fueron señalados de utilizar recursos del Estado en sus campañas, fue precisamente el que logró más escaños en la Asamblea Nacional de Diputados. Estos resultados permiten vislumbrar dificultades para la gobernabilidad. Lograr acuerdos entre las bancadas será la principal tarea en los primeros meses del nuevo gobierno. Sin embargo, la gobernabilidad es un tema que no solo atañe a las fuerzas políticas; la sociedad civil y los movimientos sociales deben tener un papel importante para garantizar dicha gobernabilidad.

El llamado a la Constituyente. El resultado de las elecciones presenta con más claridad el camino hacia la Constituyente y la necesidad de impulsar las reformas al Estado que garanticen la separación de poderes y la modernización de las instituciones democráticas. La Alianza ganadora de las Elecciones de mayo del 2014 fue precisamente la que propuso un nuevo Pacto Social y se comprometió en convocar a una Asamblea Constituyente en el primer año de gobierno, por lo que el tema de reformas del Estado será recordado constantemente por la población panameña y en especial por los grupos organizados.

Los retos luego de las elecciones

En medio del período de transición, aún el panorama es confuso. Y es que Ricardo Martinelli deja la Presidencia de la República, pero no está claro la cuota de poder que mantendrá, si seguirá con el control de la Asamblea de Diputados y la Corte Suprema de Justicia y si se podrá desmontar el gobierno paralelo que quedó instalado. Por esto, algunos prevén que el país enfrentará serios problemas de gobernabilidad y se anuncian acuerdos entre partidos políticos, lo cual es positivo. No obstante, la gobernabilidad solo existirá si la sociedad en su conjunto se siente satisfecha con la forma de gobierno y si existe un diálogo entre gobernantes y ciudadanos.

Luego de las elecciones se nos presenta la oportunidad de revertir este estado de cosas y adoptar medidas rectificadoras para que el país inicie un proceso de cambios:

El fortalecimiento de las organizaciones y redes ciudadanas. En el país hay una escasa cohesión social que se refleja en la apatía de la población ante diversos problemas. Ya Justo Arosemena había ad-

vertido en 1855 que: “en medio de los mayores desórdenes y de las más grandes calamidades relacionadas con el gobierno, la indiferencia y el egoísmo han predominado.” Así, la ciudadanía apática e individualista es aprovechada para imponer medidas arbitrarias que una sociedad más beligerante no permitiría. Por ello es importante reforzar el tejido social y la educación ciudadana para la democracia que active con el poder ciudadano o poder constituyente.

La reingeniería de los partidos políticos. Los partidos políticos deben reconocer que el sistema político panameño está inmerso en una crisis. En momentos electorales, los partidos se transforman en máquinas generadoras de votos con un trabajo organizativo bien llevado, pero luego de las elecciones solo quedan las cúpulas y muy poca participación de la membresía. Es necesario revisar y reinventar los partidos políticos. Retomar la formación de sus bases, la educación, la ideología y los valores de bien común como parte fundamental de su membresía.

La Concertación Nacional para el Desarrollo debe cobrar más fuerza. Existe un espacio llamado a unificar a la sociedad panameña en búsqueda del bienestar para todos y ese es la Concertación Nacional para el Desarrollo. Sus acuerdos adoptados por la sociedad panameña en 2007 y elevados a Compromiso de Estado mediante la Ley 20 de 25 de febrero de 2008, deben ser evaluados, al igual que el nivel de representatividad de sus miembros, de cara al fortalecimiento de esta instancia.

Los objetivos definidos en la Concertación Nacional para el Desarrollo deben seguir siendo los objetivos centrales de la política social y económica de Panamá: (i) La reducción de la pobreza, la igualdad de oportunidades, aumentar la cohesión social; (ii) el logro de un crecimiento alto, sostenido, diversificado, territorialmente equilibrado y ambientalmente sustentable y (iii) reformar la institucionalidad pública para hacerla más eficiente, transparente, participativa y democrática.

Por supuesto, todo lo relacionado con las reformas del Estado que incluya de manera prioritaria las reformas a la legislación electoral panameña y la convocatoria a la Asamblea Constituyente deberán ser impulsadas por las fuerzas vivas de la sociedad panameña.

No puede haber marcha atrás en la democratización y fortalecimiento de nuestras instituciones. Se trata de unificar a la sociedad y emprender el camino ha-



cia los cambios institucionales, políticos y sociales que el país necesita y no permitir que volvamos a vivir los niveles de autoritarismo y falta de democracia que se dieron en estos últimos cinco años de gobierno.

La hegemonía burguesa y la izquierda²

Marco A. Gandásegui, hijo

Entre los planteamientos que hacen algunos analistas sobre las elecciones del 4 de mayo, sobresale aquella que sostiene, de forma equivocada, que el pueblo panameño es políticamente inmaduro y que se corrompe con mucha facilidad. Esta tendencia explicaría, supuestamente, por qué ciertos políticos sin ética logran elegirse y reelegirse sin problemas.

Surge la tesis del clientelismo. Se comete un error al hablar de clientelismo y de clientelistas. Los panameños no son clientelistas. El clientelismo es un sistema político de dominación que -a falta de hegemonía- tratan de imponer los sectores más poderosos sobre los más débiles. Las prebendas, sin embargo, sólo funcionan en situaciones muy particulares.

Fue el voto del pueblo el que dio el triunfo a Varela, un representante del sector más conservador del país. ¿Por qué? Si hacemos un análisis de los números, el panameño ‘castigó’ a Martinelli. Un total de 100 mil inscritos del PRD y otra cantidad quizás algo menos del CD se pasaron a la papeleta de Varela. El Partido Panameñista con 200 mil inscritos sacó casi 500 mil votos. En cambio, los 33 alcaldes y 258 representantes que logró elegir el PRD, son el producto del trabajo de base. La votación de los circuitos merece otro análisis: ¿por qué fueron elegidos -de un total de 71 diputados- 30 del CD?

Todos somos testigos de la corrupción y la abierta intervención por parte del gobierno en el proceso electoral. Obviamente, el partido del presidente saliente no es hegemónico. Tuvo que recurrir a la fuerza del chantaje y de la compra. Pero ¿hay una fuerza hegemónica -es decir, que sin el uso demasiado obvio de la fuerza- sea capaz de llevar al pueblo a las urnas?

Mi respuesta es afirmativa. Por dos razones que se observaron en las elecciones de 2014 y en las 4 anteriores. Primero, la burguesía rentista -que llamamos oligarquía o *rabiblancos*- logró movilizar al 75 por ciento del electorado a las urnas. Segundo, el 95 por

ciento de quienes depositaron su voto para presidente de la república, lo hizo por uno de los cinco partidos oligárquicos que postularon 3 candidatos a la Presidencia.

Según Gramsci, el ejercicio de la hegemonía en un régimen representativo se caracteriza por “la combinación de la fuerza -represión- y del consenso -elecciones-, que se equilibran sin que la fuerza domine demasiado al consenso. Gramsci agrega que “entre el consenso y la fuerza está la corrupción, el fraude (que se presenta cuando se hace difícil el ejercicio de la hegemonía y el empleo de la fuerza es demasiado peligroso)”.²

La crisis de los partidos, la aparición del ‘hombre carismático’

Los partidos políticos son organizaciones que responden a intereses de clase o de fracciones de clase. En el siglo XIX existían los partidos conservador y liberal. El primero respondía a los intereses de los terratenientes apegados a las instituciones coloniales y los segundos al mercado y a las emergentes instituciones del capitalismo global. En la actualidad, ¿a qué intereses responden los partidos políticos panameños? Todos se autoproclaman neoliberales, apegados a las instituciones del capitalismo global que se convirtió en una fuerza aparentemente incontenible en el siglo XX. Pero cada uno de ellos tiene su característica y los analistas aún no captamos esa distinción que llevó a Varela al triunfo.

La existencia de varios partidos oligárquicos le da legitimidad a la dominación política de la clase rentista y genera para ellos la hegemonía anhelada. El pueblo eligió e, incluso, instauró un régimen de alternabilidad. En Panamá, a diferencia de Estados Unidos, el sistema ha tenido dificultades para institucionalizarse. Los partidos tienden a desligarse de los intereses de las clases que supuestamente representan. En el siglo XX esto les pasó al Partido Conservador, primero, y al Partido Liberal, después. Surgieron en su lugar el PRD, por un lado, y los partidos de la invasión norteamericana de 1989 (Panameñista, Demócrata Cristiano y MOLIRENA), por el otro.

La crisis partidista de principios del siglo XXI in-

² Gramsci, Antonio, “Notas sobre la vida nacional francesa”, en Cuadernos de la cárcel, 5, (1932 1935), p. 81. Ediciones ERA, México, 1999



trodujo al ruedo partidista a Cambio Democrático. Citando nuevamente a Gramsci, señala que “en cierto punto del desarrollo histórico, las clases se apartan de sus partidos tradicionales y de quienes los dirigen”. La falta de identidad entre representante y representados crea un vacío que anuncia cambios significativos.

Gramsci agrega, como si estuviera pensando en Panamá, que “esta es la crisis más delicada y peligrosa, porque abre la puerta a las figuras carismáticas. ¿Cómo se crea esta situación de contraste entre representantes y representados, que del terreno de los partidos no puede dejar de reflejarse en el Estado, fortaleciendo el poder de la burocracia tanto militar como civil? En cada país el proceso es distinto, si bien el contenido es el mismo. La crisis es peligrosa cuando se difunde en todos los partidos, en todas las clases, esto es, cuando no se produce, en forma acelerada, el paso de los miembros de uno o varios partidos a un partido que englobe mejor los intereses generales”.

Martinelli pretendió convertirse en la figura carismática que resolviera la crisis partidista panameña y, a la vez, la debacle política del conjunto de la clase dominante. Ya Porras lo hizo a principios del siglo XX, Arnulfo Arias una generación más tarde y To-

rrijos los habría seguido de no ser accidentado en el Cerro Marta.

Para Gramsci, “cuando la crisis no encuentra la solución orgánica, sino la del hombre carismático, significa que existe un equilibrio estático, que ninguna clase, ni la conservadora ni la progresista, posee la fuerza necesaria para triunfar. Incluso, la clase conservadora tiene la necesidad de un amo.”³ ¿Fue Martinelli capaz de captar la coyuntura y actuar sobre la base de un instinto primitivo? El peligro para la clase dominante no ha pasado, está latente, a pesar de los resultados electorales del 4 de mayo de 2014.

¿Qué le pasó a la izquierda panameña?

La campaña electoral de 2014 presenció por primera vez en 30 años (desde 1984) la postulación de candidatos de la izquierda panameña. El candidato independiente, Juan Jované, quien logró introducir los problemas del país en los debates presidenciales, obtuvo algo menos del uno por ciento de los votos. A su vez, el candidato del FAD, Genaro López, no obtuvo los votos esperados.

3 Gramsci, Antonio, 1999: Cuadernos de la Cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci. A cargo de Valentino Gerratana. Ediciones ERA, México, II, 224 - 225 [Cuaderno 4: 1930 - 1932]



Jované desarrolló su campaña sin apoyo financiero, pero logró calar en sectores importantes de la sociedad panameña. Su discurso se dirigió a las causas de los problemas que tiene el país y que el pueblo está sufriendo. Denunció el saqueo de las arcas fiscales por la oligarquía financiera, que apoya económicamente a los cinco partidos oligárquicos del país. Prometió poner fin a la corrupción que está llevando al país al borde del colapso tanto moral como material. También señaló que la única manera de rescatar de la bancarrota a los sectores productivos de la economía —el agro y la industria— era denunciando y saliéndose del TLC con EEUU. Su campaña hizo énfasis en el estado ruinoso en que se encuentran los programas educativos y de salud del país. Las escuelas están literalmente colapsadas y los centros de salud no cuentan con equipos o materiales de trabajo.

Genaro López, dirigente obrero de la construcción, obtuvo muchos menos votos de los esperados. Se calculaba que capturaría por lo menos el 4 por ciento del electorado para poder consolidar el partido FAD y elegir por lo menos un diputado a la Asamblea Nacional. Es probable que el discurso que buscó un equilibrio en sus propuestas terminó perjudicando las aspiraciones electorales de López. Siguiendo los ejemplos de Lula, Sánchez Cerén y Mujica no se pronunció abiertamente de izquierda ni partidario de cambios radicales. Quienes podrían haber votado por una alternativa, prefirieron inclinarse a favor del ‘voto castigo’.

Ambas ofertas, de Juan Jované y de Genaro López, tenían el mejor contenido programático en función de los intereses de las mayorías. Sin embargo, los activistas políticos de la izquierda aún no conectan su discurso con las aspiraciones populares. Jované fue aplaudido por su capacidad para identificar los problemas del país. Genaro fue felicitado por su liderazgo sindical. La falta de un elemento que conecte estos discursos progresistas con los anhelos populares es lo que falta para convertirlos en propuestas electorales viables. Pero la clase gobernante con su estilo cada vez más arrogante y excluyente está ayudando a las organizaciones progresistas. Jované y el FAD seguirán trabajando para encontrar la fórmula que les permita llegar a las bases sociales del país. Cuando eso ocurra tendremos el país que todos anhelan, con democracia y justicia social.

Cierro con otra cita oportuna de Gramsci que encaja en el dilema actual que caracteriza a la izquierda política. El teórico italiano decía que “no pueden

surgir dirigentes (de la izquierda) donde falta la actividad teórica de los partidos, donde no se buscan y estudian sistemáticamente las razones de ser y de desarrollo de la clase representada”. Para llegar a las bases sociales del país hay que desarrollar esa actividad teórica. Gramsci agrega que sin esa actividad teórica habrá “escasez de hombres de Estado, de gobierno, miseria de la vida parlamentaria, facilidad de disgregar a los partidos, corrompiéndolos, absorbiendo a sus pocos hombres indispensables”.⁴

Las elecciones no sólo nos dijeron que la izquierda no tiene bases electorales (22 mil votos de un total de más de 2 millones). Los comicios nos enseñaron que tenemos que estudiar con los instrumentos adecuados el “desarrollo de la clase representada”. Tenemos cinco años para poner a prueba las lecciones del 4 de mayo y socavar la hegemonía de la burguesía rentista y enfrentarla como hacen nuestros compañeros de las comarcas, de las ciudades y del campo. Esa es la tarea de todos, especialmente de nuestra juventud. Hay que elaborar la teoría política y desarrollar nuestra capacidad práctica.

El pueblo no es ignorante. No hay pueblos ignorantes. El pueblo no se vende. Los sectores dominantes pretenden -sin éxito- corromper al pueblo y convertirlo en un instrumento de sus intereses (clientelismo). El pueblo es sabio y, además, es pragmático. Es consciente de la correlación de fuerzas y reconoce la asimetría que caracteriza su situación. La hegemonía constituye el bloque histórico construido por una burguesía rentista en Panamá a lo largo de los últimos dos siglos.

El pueblo panameño sabrá identificar a la izquierda y su mensaje de cambios sociales cuando ésta conozca sus problemas, desarrolle las teorías que emergen de la realidad popular y pueda captar el sentido y dirección de las contradicciones sociales a las cuales está sometido. Las elecciones de 2019 son un reto para la izquierda. Los errores de la experiencia de 2014 no pueden repetirse. Hay que redoblar el esfuerzo con una guía teórica más sólida, asentada firmemente en la realidad pero también ser precavido. El pueblo puede optar por movilizarse antes de esa fecha y la izquierda necesita la teoría política que le permita navegar con y dentro de ese movimiento con la capacidad de capturar y asumir la dirección de esas fuerzas que -una vez liberadas- son incontenibles.

4 Gramsci, Antonio, 1999: Cuadernos de la Cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci. A cargo de Valentino Gerratana. Ediciones ERA, México, II, 102 - 103.



El pueblo panameño estrena nueva conciencia electoral

José Ángel Garrido Pérez

Sí, ya me dirán que todo el país se convirtió en un gran “Bebedero”⁵, que muchos candidatos a diputados y representantes se pasaron de espléndidos y algunos regalaron desde promesas de dinero, si ganaban, hasta casas y automóviles (con dinero del Estado). Me dirán que la composición de la Asamblea Nacional demuestra cómo se reeligieron muchos de estos delincuentes protegidos por la ley⁶, y que el hecho de que la dádiva haya surtido efecto en todo el país es demostración de la baja calidad política del pueblo panameño. Amargas son las quejas de algunos en ese sentido, pero olvidan que la inflación del 30% castigó a los más pobres y muchos de estos han debido recurrir a algún diputado para que les “resolviera” con un tanque de gas⁷, o a otro para ayudarlo con la matrícula de sus hijos, o con zinc, bloques o un saco de arroz que no cae mal en ninguna cocina panameña. Se les olvida a estos opinadores que nuestra pobreza estructural es de casi 40% (algo como 1 millón de personas) y que no es necesario conocer de Maslow para percibirse de que la satisfacción de las necesidades de realización depende de la satisfacción de las necesidades bási-

5 El Bebedero es un pequeño y muy humilde corregimiento de Tonosí, provincia de Los Santos (al centro de Panamá) donde, al morir su representante, hubo que convocar a nuevas elecciones. En ellas, el gubernamental partido Cambio Democrático hizo tal uso de los recursos estatales para la compra de votos que los magistrados del Tribunal Electoral acogieron la impugnación presentada por el PRD y se convocaron nuevos comicios en los que, de todos modos, ganó la candidata oficialista. Ello dejó en evidencia las debilidades del sistema electoral que no era capaz de evitar la comisión de estos delitos, ni menos de castigarlos.

6 La Fiscalía Electoral de Panamá aduce que los diputados que aspiraban a la reelección no podían ser investigados por ellos aunque sean flagrantes sus delitos electorales, pues la instancia correspondiente para ello es la Corte Suprema de Justicia, dominada por el oficialismo. La composición de la Asamblea Nacional de Panamá, mientras no se diluciden los innumerables recursos de impugnación que dicha compra ha generado, está así: partido Cambio Democrático (CD) □ oficialista-, 32; partido Revolucionario Democrático (PRD), 25; partido Panameñista, 13, y una diputada independiente.

7 De hecho, el candidato a la Alcaldía de Panamá por el PRD, José Luis Fábrega, quiso apuntalar y potenciar su candidatura con el apodo: □ El Hombre del Tanque de Gas□, y con el lema: □ Resolviendo a la gente□.

cas. Un sentido muy limitado de la gratitud hace que mucha gente identifique esta virtud con el voto. Por ello, vista la derrota presidencial de su partido, no es extraño que el presidente saliente, Ricardo Martinelli, haya exclamado que el pueblo panameño es un pueblo “ingrato”. Su visión de la gratitud es muy corta. Aún no puede comprender cómo el arrojar huesos a la gente no le sirvió para que su partido continuara en el poder, como sí lo lograron muchos de sus diputados.

¿En qué fallaron los cálculos del presidente? Especialmente en que no entendió que al asegurar lealtades a través del chantaje y de la dádiva creyó tomar la medida a los demás, sin percatarse de que también se la estaban tomando a él. Así, se rodeó de un grupo numeroso de traidores que bregaron por su propia supervivencia política y que utilizaron los ingentes fondos que el Gobierno les facilitaba para apuntalarse sin poner sus aparatos comunitarios al servicio de la continuidad gubernamental. Esto explica, entre otras razones, que tantos diputados y representantes de corregimiento de Cambio Democrático resultaran elegidos o reelegidos, no así su candidato presidencial.

Esta situación, si bien parece asegurar para el clientelismo oportunista la mayoría parlamentaria, puede revertirse, habida cuenta de que tal tráfico muy probablemente sea combatido por el Tribunal Electoral. La lección del Bebedero de Tonosí no solo enseñó cómo se puede ganar una elección a punta de dádivas; también enseñó que el Tribunal Electoral puede, ante irregularidades, convocar a nuevas elecciones. Es la única arma en la que esta institución puede apoyarse contra la compra de votos por parte de los diputados, y con ella cuenta, sin duda, el nuevo presidente electo, Juan Carlos Varela. Ello opera así: muchas impugnaciones ya se han ido presentando. El Tribunal Electoral, que no puede perseguir penalmente a los diputados, al tener facultad para convocar a nuevas elecciones en caso de irregularidades como la inducción del voto por medio de la repartición de recursos a los electores, puede propiciar la probabilidad de que la cantidad de diputados oficialistas disminuya, pues como se sabe quién es el nuevo presidente, la correlación de fuerzas en cuanto a influencia en el Gobierno variará; así como en el Bebedero, donde el oficialismo, como estaba en el poder, pudo mantener su influencia sobre la decisión final.



Es de este modo como el nuevo presidente, Juan Carlos Varela, sin interferir, al menos directamente, espera lograr un nuevo equilibrio en la Asamblea en los próximos meses.

La pugna será feroz, pero inevitable. Ayunos de recursos estatales, los diputados del CD no podrán comprar más votos; Varela tampoco se los facilitará, y es muy probable que los candidatos de la alianza El Pueblo Primero cuenten, ellos sí, con apoyo gubernamental.

Esto no sería de extrañar, pues la trocha abierta por el estilo de Martinelli será aprovechada (en modo alguno cerrada) por su sucesor. No se ve en el horizonte, por ejemplo, que Varela intente derogar la ley que penaliza las protestas, ni que elimine el aciago sistema de escuchas telefónicas, ni el “pelepolice” que presume la culpabilidad de la persona a la que se le aplica ese aparato antes que su inocencia. No disminuirá y en vez de ello reforzará el pretorianismo policial iniciado por Martinelli, mantendrá la impunidad de los policías y propiciará tal vaivén con los precios de artículos de la canasta básica que se dignen regular y al tiempo desregular que solo provocará la animadversión popular. No parará la especulación, porque de ella depende el “libre mercado” y mantendrá una actitud genuflexa en política exterior, pues cumplirá al pie de la letra los tratados de “promoción comercial” que nos arrebatarán nuestras posibilidades de seguridad y soberanía alimentaria. Sus esfuerzos por investigar a fondo los desmanes de su antecesor terminarán cuando descubra

que el edificio de corrupción no solo está habitado por rivales, sino por correligionarios suyos. No veremos tras las rejas a ninguno de los responsables por los muertos y lisiados en Bocas del Toro, San Félix ni Colón, y la educación querrá seguir el plan de “Estado” de formar para la obediencia y no para la libertad.

Ante esta perspectiva de “gatopardo”, ¿qué queda al movimiento popular? No cuenta en él el partido Frente Amplio por la Democracia (FAD), pro burgués disfrazado con una pátina izquierdista negada incluso por ellos mismos y con razón, pues desconocen el principio de solidaridad y atacan a los que, de otro modo, deberían ser sus compañeros de clase. Su inconsecuencia es evidente pues tal partido, con 65 mil inscritos y 4.7 millones de dólares de subsidio electoral, solo pudo ser inflado por el gobierno de Martinelli y su partido Cambio Democrático⁸ que les prestó algo como 55 mil adherentes a cambio de sus ataques despiadados contra los sectores populares que consideran “rivales”.

⁸ Ya tal hinchazón la habían perpetrado con el partido MOLIRENA, para ayudar a aislar a los enemigos que el presidente Martinelli tenía en dicho partido, facilitando la expulsión de aquellos.

⁹ Como por ejemplo sus calumniosas campañas contra la cacica general Ngäbe-Buglé, Silvia Carrera, bajo cuyo liderazgo el pueblo indígena propinó una de las mayores derrotas personales y gubernamentales que sufrió Martinelli al hacerle recular su proyecto de imponer la minería en la Comarca, y las hidroeléctricas sin consentimiento de los pueblos indígenas.



Si la “izquierda” representada por el FAD solo hubiera dependido de ese esfuerzo electoral, la derrota habría sido tan aparatosa que hubiera sido imposible de revertir en varias generaciones. Eso era lo que buscaba la oligarquía al facilitarle al FAD su inscripción.

Afortunadamente, la izquierda sí logró una alternativa consecuente: el Movimiento Independiente de Refundación Nacional (MIREN) y su candidato presidencial, Juan Jované. Con sus más de 11 mil votos muy convencidos, un presupuesto de 10 mil dólares y un candidato muy superior a sus rivales¹⁰, el MIREN logró (aunque tardíamente, habida cuenta de las dificultades a las que se estaba sometiendo a sus candidaturas) la mayor simpatía y superioridad, reconocida incluso por sus rivales. La izquierda, representada en el MIREN y en Juan Jované, ha alcanzado una voz e influencia mucho mayor que la que deja entrever la cantidad de votos obtenidos, una simpatía que no ha solido acompañar a la izquierda a lo largo de la historia de este país y constituye un germen importante para el establecimiento de un pensamiento social tendiente a la solidaridad popular. Esta es la responsabilidad del MIREN y queda en la capacidad de su liderazgo y en la militancia de sus miembros tomar las medidas pertinentes para trabajar en pos de ello.

10 Juan Jované, quien entró tardíamente a los debates y foros al ser discriminado por medios y organizadores, al entrar finalmente en ellos derrotó aplastantemente a sus rivales debido a su capacidad discursiva superior, a un programa consecuente y a una postura ética solidaria que no solo le daba ventaja argumentativa, sino moral.

Factores de influencia y nuevos desafíos

Lilian González Guevara

Para muchos fue sorprendente que la candidatura más débil resultara victoriosa en las elecciones. Pero ¿cómo fue que el Partido Panameñista, con menos de la mitad de inscritos que sus dos grandes rivales concitó la mayoría de votos y cuál es la impronta que se le presenta a las fuerzas progresistas y democráticas del país? En primer término, es menester señalar algunos de los rasgos más sobresalientes de estas elecciones:

1. **Anti reeleccionismo.** Tras un período de dictadura, así entendida por el común, y posteriores 20 años de elecciones “limpias” y “pacíficas”, se mantiene la decisión mayoritaria de no otorgarle continuidad en la presidencia a un mismo partido político.
2. **Multipartidismo.** Desde hace dos elecciones parece haberse instalado la presencia significativa de terceras fuerzas, rompiendo con el “bipartidismo” que por décadas se decantó entre el PRD y el Partido Panameñista. De mantenerse la competencia multipartidista, y sin segundas vueltas, los próximos escenarios electorales podrían no deslindarse fácilmente sin grandes alianzas.
3. **Polaridad conservadora.** Las inclinaciones del electorado panameño no se decantan entre izquierda y derecha, sino entre la percepción de cambio–continuidad, moderación–extremismo, democracia–autoritarismo.
4. **Debut de las izquierdas.** Con una entrada inopinada pero llamativa, las izquierdas debutan en el ruedo electoral. No obstante, la baja votación hacia el FAD o hacia la candidatura independiente del académico Juan Jované, muestran que el electorado panameño, inclusive el sector trabajador, mantiene su voto hacia los partidos grandes. Sin embargo, ambos resultados deben leerse de manera distinta, pues mientras que la opinión pública ve en el FAD una derrota electoral, en Jované lee un aporte al debate nacional.
5. **Peso ciudadano.** La candidatura de Varela y el panameñismo demostraron mayor capacidad de concitar apoyos fuera de su partido. La candida-



tura oficialista fue la que menos alcanzó votos con relación a su número de inscritos y el PRD tuvo el más bajo rendimiento de todas sus elecciones.

- 6. Voto cruzado.** En un país pequeño con profundas interrelaciones y alta afiliación en partidos políticos, el voto hacia el gobierno local y hacia la diputación nacional tiene una inclinación más personal, familiar y comunitaria que el voto presidencial, de motivación más fría. El voto cruzado no sólo denuncia mayor alcance del clientelismo, sino una pérdida de cohesión de los partidos y una eventual renuncia ciudadana al Órgano Legislativo como institución crucial para el país.
- 7. Voto digno.** Frente al llamado alarmante de diversos sectores al voto útil, surgieron voces ciudadanas que introdujeron el llamado al principio del voto digno.
- 8. Desencanto.** Si consideramos la suma de votos hacia las candidaturas no tradicionales, el voto en blanco y las abstenciones, observamos una cantidad no desdeñable de más de medio millón de ciudadanos(as) que rechazan a los partidos o la institucionalidad tradicional.
- 9. Frágil gobernabilidad.** En un esquema presidencialista, elitista y personalista, la tendencia ha sido la de captar y cooptar desde el partido gobernante las curules de apoyo necesario. La

pregunta que sigue abierta es ¿cuál es el proyecto de gobernabilidad en juego?

- 10. Impunidad electoral.** Son cada vez más altos los umbrales de tolerancia hacia el clientelismo y la corrupción. Nunca como ahora se osó tanto en llevar el clientelismo como bandera y sin que esto acarree consecuencias de justicia y sanción.

¿Por qué el panameñismo gana las elecciones?

El proyecto que representan los tres grandes partidos políticos no se diferencia en esencia, empero las diferencias de forma juegan un papel preponderante en el electorado. Algunos de los factores que pueden ayudar a explicar la victoria del panameñismo fueron:

1. La percepción de moderación que se levantó sobre la imagen de Varela versus la de Arias y Navarro que simbolizaban extremos y conflictividad política. Algunos sectores, no necesariamente conservadores, consideran a Varela y al panameñismo como un actor más dialogante. Ello cobra importancia electoralmente bajo la tesis de que en la cultura política panameña hay una tradición de diálogos y acuerdos que en Navarro y el CD se ha visto quebrada.
2. La situación de sus contendientes: las guerras intestinas del PRD, que fueron percibidas como



señal de debilidad e incertidumbre, sumado a las limitaciones de imagen poco creíble de su candidato, y el desgaste del partido gobernante, su alta conflictividad, su conflicto con grupos poderosos del capital nacional y la tendencia panameña a la no reelección (más de un 65% la rechaza) que ya ponían un techo a las posibilidades del CD.

3. Las rupturas externas e internas del panameñismo que actuaron a su favor: la ruptura relativamente temprana de su alianza de gobierno CD y pasar a compartir con el PRD el monopolio mediático como oposición política, y el distanciamiento que tomó la ex presidenta Moscoso, que ayudó a dar una imagen superficialmente fresca al panameñismo.
4. El apoyo del voto de la juventud, por diversos factores que tomaría un aparte considerar, pero que sin duda reflejó el colapso interno de la juventud del PRD frente a la atmósfera de convivencia que la juventud varelista ganó hacia la juventud universitaria y profesional, pero también la juventud informal, desempleada o trabajadora cada vez menos sindicalizada, que no vio su futuro en el partido gobernante.
5. Un apoyo no menos importante estuvo en los actores que en cada elección se constituyen en poderes fácticos: los medios de comunicación tradicional, la iglesia católica y el gobierno de los Estados Unidos.

¿Qué esperar del nuevo gobierno?

Del panameñismo actual podríamos esperar un gobierno populista de derecha, conservador en lo social y neoliberal en lo económico, aunque con políticas de subsidios agroindustriales y subsidios invariables en las políticas focalizadas.

Aunque augura menos imprudencia política y financiera que su predecesor, no hay indicios para suponer que sean capaces de sanear al Estado de la corrupción y resolver los serios desajustes de redistribución del ingreso en el país. El reto -siempre difícil para los panameñistas-, es el de poder impulsar grandes proyectos económicos generadores de empleo decente, cruciales, dado el alto nivel de endeudamiento público. En lo inmediato, estudiosos de la economía dudan de la equidad y sostenibilidad de su política de congelamiento del precio de los alimentos básicos.

A este gobierno le tocará entregar finalizada la ampliación del Canal de Panamá y reverdecer relaciones con importantes sectores de capital estadounidense -además de otros capitales- que tienen una fuerte apuesta de inversiones dependiente de la ampliación. Es de suponer que la política exterior del país, pase por el filtro de la política exterior estadounidense y se continúe con el establecimiento de bases militares estadounidenses y la militarización de la fuerza pública panameña.

Para algunos, el apoyo recibido de la ciudadanía y de diversos sectores y la baja cantidad de miembros del panameñismo y diputados en el parlamento, podrían constituirse en mayores controles sociales y políticos para el nuevo gobierno.

Desafíos de los partidos políticos y las fuerzas progresistas

En función del voto presidencial, el CD se constituye en la segunda fuerza política del país y la mayoría parlamentaria. Ahora cuentan con un partido (aunque personalista) mucho más estructurado; ya han ganado, han gobernado, han perdido, “han aprendido el negocio”, han amasado fortuna y no dan visos de abandonar este lugar en los próximos años.

El PRD ya no ostenta la segunda fuerza política del país y electoralmente se ha desplazado de “su papel” de centro político en la escala izquierda-derecha o Estado-mercado. Continúa entre la primera y segunda fuerza política al nivel local, lo que da cuenta de una fuerte estructura partidista local, pero su pilar de proyecto nacional aglutinador, es el que da mayor muestra de debilidad. Este colectivo debería entrar en la renovación de sus estructuras pero sobre todo de su proyecto político; urge de nuevos nichos, nuevos aliados y nuevas banderas sociales.

El Partido Panameñista viene de una trayectoria reciente de sucesivas escisiones y divisiones internas, que se le han presentado como oportunidad de renovación, búsqueda de empatías ciudadanas y vínculos que se han traducido en un aval.

PRD y Panameñismo podrían hallar ventaja en una alianza parlamentaria en algunos temas. Aunque para el PRD pudiese significar un papel de co-gobierno, un gobierno panameñista le resulta menos dañino a su institucionalidad que un gobierno CD, dado el pacto de no agresión que manejaron tradicionalmente estos dos partidos en términos de institucionalidades.



El gran ausente es un partido de izquierdas en Panamá. Cabe preguntarse si del PRD podría surgir una corriente de proyecto social con suficientes factores de poder. Cabe preguntarse si del movimiento social como el MIREN o de la Alianza Estratégica Nacional, podría surgir la opción electoral de las izquierdas.

El FAD deja una ilusión en algunos y una desilusión en otros, que objetivamente significa que de momento éste no llenaría esa opción. Las falsas expectativas que se levantaron alrededor de su nacimiento van a sumarse a una lista de experiencias que desmotivan el interés hacia una opción electoral conducida por el sector obrero.

Lectura aparte dejó Juan Jované, quien impactó en la opinión pública por ser la gran revelación del debate presidencial como una nueva forma de hacer política y de llevar a la palestra los problemas nacionales de fondo. Con ello, el MIREN, que impulsó dicha candidatura, se propone apuntalar su papel en el movimiento social, pero tiene el duro reto de desarrollar una capacidad política como colectividad más allá de la figura de Jované.

El sindicalismo panameño no tiene una forma homogénea de orientación electoral. Muy pocos sindicatos son efectivamente independientes de los partidos políticos. Las altas dirigencias apoyan a los partidos con quienes tengan vínculos (aunque las bases sindicales votan de manera cruzada). Las limitaciones del sindicalismo panameño para construir propuestas y sostener una voz crítica consolidada más allá de la unidad de acción coyuntural, presentan la urgencia de construir demandas sociales abarcando más sectores, dado que la cercanía de la alta dirigencia sindical a los partidos políticos no ha logrado la menor influencia en las políticas de Estado impulsadas por estos partidos, sistemáticamente anti democráticas, anti populares y anti sindicales.

En el ambiente nacional se percibe un importante grado de disposición para entrar a una nueva etapa de redefiniciones y ello parece marcar la búsqueda de un nuevo pacto vía Constituyente. Por ello, las fuerzas progresistas necesitan desarrollar más capacidades democráticas y de participación, abrirse espacio en la opinión pública y consolidar las alianzas sociales iniciadas para que una propuesta de equilibrio gane mayor influencia en un proceso constituyente. La construcción de mayorías sigue siendo el reto de las fuerzas progresistas del país, dado que la coalición neoliberal pese a sus contradicciones

internas, sigue dominando la institucionalidad del Estado panameño a través de los tres grandes partidos políticos.

Las elecciones vistas desde la comunicación y los medios tradicionales

Clara Inés Luna

La importancia de los medios para las elecciones

En la actualidad, no existe actividad pública que se desarrolle al margen de los medios (Trejo Delarbre, 2010) y más cuando se trata de la actividad política electoral, porque la comunicación masiva construye la imagen de la política y los políticos teniendo una gran influencia en la concepción ciudadana de estos procesos.

La relación entre medios de comunicación y la intención de voto de los ciudadanos es una de las más analizadas, pero también de las más polémicas. Algunos hallazgos de las teorías sobre los efectos de los medios indican: (1) que los efectos, cuando se producen, operan a menudo como un refuerzo de actitudes y opiniones existentes; (2) que es evidente que los efectos varían de acuerdo con el prestigio que merece la fuente de comunicación; (3) que los medios de comunicación participan activamente de los procesos de construcción de la realidad, por tanto, la importancia que los temas tratados tengan para la audiencia determinará las posibilidades de influencia.

En este escrito se analizarán las elecciones bajo estos tres supuestos.

Más dinero y más publicidad no se traducen en más votos

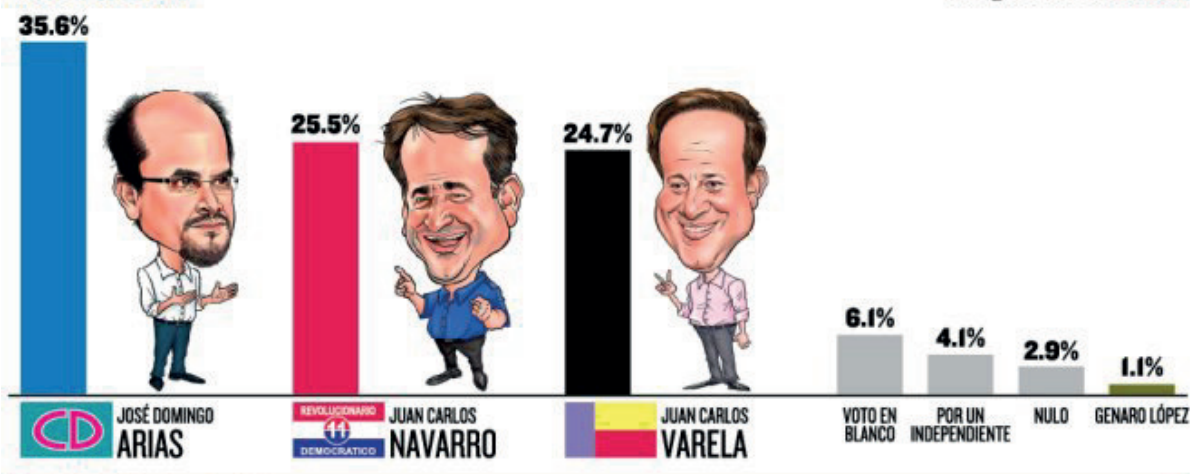
La campaña que finalizó con las elecciones del pasado 4 de mayo fue exageradamente extensa en el campo de la comunicación. Producto del análisis de contenido de los principales noticieros de televisión panameña entre junio y septiembre de 2011, el periodo más alejado de la convocatoria a las urnas de 2009 y 2014, ya se observaban en las noticias temáticas que adelantaban las elecciones de 2014. En ese entonces, se concluyó que “como resultado de



Si las elecciones fuesen hoy, ¿por quién votaría para Presidente?

VOTO DE URNA

Margen de error: 3.16%



Infografía La Prensa • Fuente: Quantix Panamá, S.A.

las reformas electorales, la ruptura de la alianza de gobierno y de los procesos de democracia interna en el principal partido de oposición [hasta ese momento], el PRD, los noticieros señalaron que los partidos políticos ya estaban en campaña y comenzaron a perfilarse posibles candidatos para la Presidencia de la República” (Luna Vásquez, 2012, 292),

La ausencia de normas que impidan pautar publicidad política en cualquier momento, nos dieron un torneo electoral adelantado no sólo en el contenido noticioso de los medios sino también en el componente comercial que, en un sistema político electoral como el panameño, está íntimamente relacionado con el dinero. Desde 2011 se pautaron cuñas políticas con ocasión de las elecciones de cúpulas de los partidos, se incrementaron con las elecciones primarias, y llegaron a la saturación con la apertura formal del periodo electoral en enero de 2014.

Pero, el gran pastel de la comunicación electoral no estuvo repartido equitativamente entre los candidatos a la Presidencia de la República, como se esperaba en una democracia.

Tanto en espacios pagos como en los informativos, era abrumadora la presencia de tres candidatos y del gobierno de Ricardo Martinelli sobre los otros cuatro contendores. La constante presencia del gobierno en la campaña inaugurando obras y con propaganda de su gestión duplicó la presencia mediática de Cambio Democrático, lo que jugó en su contra reduciendo los espacios para todos y dando pie a las críticas sobre el uso de recursos públicos.

Entre quienes tenían más espacio en los medios también hubo diferencias. De acuerdo con el último informe de monitoreo de medios de la Comisión de Justicia y Paz, aun cuando se reconoce que “la presencia de los candidatos fue mucho más proporcionada en este último mes de campaña comparado con lo que se observó en meses anteriores”, el candidato José Domingo Arias tenía el 35% de las cuñas, Juan Carlos Navarro el 24% y Juan Carlos Varela el 22%. El informe destaca que “los candidatos independientes no marcaron pauta en el día que se realizó el monitoreo”.

Con un costo promedio de US\$2,000.00 por pautar 30 segundos en televisión, la presentación de 80 spots en un día implica un gasto de US\$4,8 Millones al mes. De acuerdo a estimaciones del Tribunal Electoral, se habrían gastado US\$60 Millones en la campaña presidencial del 2014 (La Estrella, 14/04/2014). No obstante, los resultados de las elecciones revelan que el candidato con más gasto en publicidad y presencia en medios de comunicación no fue el que obtuvo más votos. Esto indica que los electores desde antes de iniciar la campaña ya tenían una preferencia por la oposición y por el candidato Varela, en particular, que su propaganda logró cristalizar.

Si se analizan con detenimiento las encuestas se observara la preferencia de los votantes por el candidato de la Alianza “El Pueblo Primero”. En noviembre de 2013, de acuerdo con la Encuesta de Quantix para el Diario La Prensa, el candidato Varela tenía un nivel de rechazo del 9,9% mientras que el de Arias era de 30.4% y el de Navarro de 36.8%; en



febrero de 2014, esas cifras eran de 12.2% para Varela, 31.9% para Arias y de 34.7% para Navarro.

En un escenario en el que el dinero hace la diferencia entre difundir el mensaje o no, y en el que los medios, de propiedad privada y elitista, determinan los temas, tiempos y figuras que participan de la comunicación social, los debates entre candidatos cobran vital importancia por su carácter gratuito y la igualdad de condiciones que brindan para la exposición de las ideas.

En la campaña se dieron varios foros y unos cuantos debates, en solo uno de los cuales participaron los siete candidatos a la Presidencia. En ese debate, a pesar de las fuerzas en contra, Juan Jované fue reconocido pública y mediáticamente como el ganador porque sus propuestas para abordar el problema del costo de la canasta básica eran coherentes con la solución que la población esperaba y de la cual Varela era adalid. Jované, quien fue investido por sus contendores en ese debate como “Profesor”, aprovechó para mostrar que tenía preparada la clase y que los otros eran alumnos que no habrían pasado el curso.

“Dime dónde te informas y te diré por quién votaste”

A estas elecciones llegamos con un panorama mediático distinto a las de 2009. Por un lado, hubo un aumento del número de medios tradicionales de comunicación; por el otro, se evidenció la identificación de varios de esos medios con el gobierno y el candidato oficialista, mientras que el Presidente acusó a los principales medios de parcializarse contra él, su gobierno y su candidato.

Luego de varios años de retroceso de la radio como medio relevante, Televisora Nacional se adjudicó la frecuencia 96.7 FM creando una nueva cadena nacional que permitió la consolidación del grupo multimedia TVN media. Otro de los movimientos importantes con los que se enfrentaron estas elecciones, que incluso puede desafiar la Ley 24 de 1999 (art. 26) que prohíbe que un periódico de circulación diaria controle una concesión de radio o televisión y viceversa es la alineación entre el grupo multimedia de propiedad de Ricardo Martinelli, NEX, con presencia en radio y televisión, y los periódicos del grupo editorial EPASA, especialmente su diario insignia el Panamá América. Por último, el crecimiento de medios impresos gratuitos en este

periodo, tales como PM, Metro Libre, La Opinión y Hora Cero, todos ellos con una línea editorial que favorecía al gobierno y a su candidato.

Producto de la observación de la campaña y por las denuncias hechas por el Presidente luego de conocerse el conteo extraoficial de resultados, se puede indicar que más que bandos a favor o en contra de cada uno de los candidatos, los principales grupos mediáticos tomaron posición con el gobierno o con la oposición, dividiendo en estos dos grandes conjuntos a los candidatos a la Presidencia de la República.

TVN Media, Medcom, Corporación La Prensa y El Siglo & La Estrella se alzaron como críticos de la labor gubernamental y de la supuesta intromisión del ejecutivo a favor del candidato José Domingo Arias, aunque cuidando la preciada independencia sobre la que recae la credibilidad en los medios.¹¹ Los candidatos Genaro López y Juan Jované se mantuvieron casi invisibilizados en estos medios aunque por su postura crítica al gobierno, fueron parte de la discusión en algunas ocasiones. Los demás candidatos, Gerardo Barroso y Esteban Rodríguez, eran usados por los principales medios para hacer mofa del gobierno por ser virtualmente sus vasallos. Por su parte, NEX, Canal Plus, EPASA, Grupo Metro y La Opinión, e incluso la cadena pública SERTV, apoyaron en sus líneas editoriales la gestión gubernamental de Martinelli y la campaña de Arias.

Si esta parcialización de los principales medios pudiera comprobarse empíricamente, posiblemente describiría los votos obtenidos por la oposición versus el gobierno. El *share* de los canales de televisión de TVN Media y los de Medcom ronda el 70% (IBOPE, 2010) mientras la porción de mercado, medida por la frecuencia de lectura, de los diarios de Corporación La Prensa y El Siglo & La Estrella llega al 62% (UNIMER para La Prensa, 2010).

“El único con control de precios de emergencia es Varela, ¡Guat!”

En el año previo a las elecciones, de acuerdo con

¹¹ Los últimos datos disponibles sobre legitimidad de las instituciones indican que 67% de los panameños tienen confianza en los medios de comunicación, mientras que solo el 38.8% en el Presidente, 38.4% en la Asamblea Nacional y 37% en los Partidos Políticos (LAPOP, Panamá, 2012)



Latinobarómetro, el principal problema en Panamá era el transporte (19%) (2013, 65); sin embargo, las encuestas locales vinculadas a los principales medios de comunicación registraban como el problema más apremiante la canasta básica¹².

Posicionado el costo de la canasta básica como el problema principal, el candidato Varela fue el más agresivo en proponer atacarlo estableciendo un control de precios de emergencia en 22 productos. Los mensajes de Varela en torno a esta propuesta, expresados en unas cuantas cuñas muy divertidas e irónicas, calaron de inmediato en el electorado y en los líderes de opinión que tomaron posición a favor o en contra de la medida. Los candidatos Navarro y Arias, por su parte, proponían la construcción de mercados municipales y continuar con las Jumbo Ferias respectivamente para atacar este problema, pero ninguno tuvo este tema como punta de lanza: Navarro centró su publicidad en la mano dura, en alusión a la delincuencia, y Arias, en múltiples proyectos como Ciudad Mujer, la construcción de las líneas 2 y 3 del Metro, más subsidios y becas y lotes para las familias, por mencionar ~~solo~~ algunos.

¿Qué hacer para equilibrar la contienda electoral en la esfera de la comunicación social?

Los pasados comicios evidencian un importante desequilibrio en el campo de la comunicación que dificulta la transmisión de mensajes y propuestas al electorado para que puedan elegir entre las distintas opciones políticas. En ese ambiente, las alternativas progresistas son las que tienen mayores obstáculos dado que no controlan ningún medio de comunicación que les haga el guiño desde la parte editorial, ni cuentan con el capital para comprar espacios significativos de la pauta comercial.

Reconocer la importancia de la comunicación y los medios en las campañas electorales eleva la necesidad de regularlos para que brinden igualdad de condiciones a todos los candidatos y que prevalezcan los argumentos y la creatividad.

En ese orden de ideas el Código electoral debería:

(1) prohibir la pauta de publicidad política fuera del periodo legal de campaña, (2) exigir a los medios de comunicación cuotas fiscales para la distribución de publicidad política a todos los candidatos proclamados como contraprestación por la concesión de las frecuencias de radio y televisión, (3) establecer condiciones mínimas para que en cualquier debate que se organice, se garantice el pluralismo, la invitación a todos los candidatos y la obligatoriedad de realizar al menos dos debates en los que participen todos los candidatos, (4) prohibir la publicidad gubernamental (salvo la de necesidad pública) durante la campaña electoral, (5) monitorear y hacer pública la participación de los candidatos en los noticieros y programas de debate, y (6) prohibir la compra privada de publicidad política en medios de comunicación.

Bibliografía

- Comisión de Justicia y Paz, Mesa Integral de Observación (2014). Tercer Informe Observación Electoral Integral, disponible en <http://justiciaypazpanama.org/wp-content/uploads/2014/03/Tercer-Informe-de-Observacion-Electoral-24-de-Abril.pdf>.
- Cordero, C (14/04/2014). Campaña política ha costado \$60 Millones. La Estrella disponible en <http://laestrella.com.pa/panama/campana-politica-costado-60-millones/23450395>
- Dichter&Neira para TVN Media, Omega Stereo y La Estrella (2013). Encuesta Dichter&Neira Julio 2013.
- Ibope Panamá. (2010). Resultados de audiencia de los noticieros, según franja para personas de 3 años y más. Enero a Junio de 2010. Ciudad de Panamá: IBOPE.
- LAPOP (2012). Cultura política de la democracia en Panamá: Evidencia desde el Barómetro de las Américas. Universidad de Vanderbilt.
- Latinobarómetro (2013). Informe Latinobarómetro 2013. Latinobarómetro.
- Luna Vásquez, C.I. (2013). El papel de los medios de comunicación en la consolidación de la cultura política democrática. Análisis de dos noticieros de televisión en Panamá. Universidad Nacional Autónoma de México, Tesis para optar por el título de Maestría en Comunicación.
- Quantix para el Diario La Prensa (2013). Pulso de la Nación Noviembre 2013. La Prensa.
- Quantix para el Diario La Prensa (2014). Pulso de la Nación Febrero 2014. La Prensa.
- Trejo Delarbre, R. (2010). Muchos medios en pocas manos: concentración televisiva y democracia en América Latina. Intercom, 33.
- UNIMER Research para Corporación La Prensa. (2010). Estudio de alcance de los medios de comunicación. Ciudad de Panamá: UNIMER.

¹² La canasta básica o el costo de los alimentos era la principal preocupación del 32% en la encuesta de Dichter&Neira para TVN, Omega Stereo y La Estrella, Julio 2013, y del 37% en la encuesta de Quantix para La Prensa, Noviembre 2013.



Gatopardismo: alianzas, derrota y elección 2014

Abdiel Rodríguez Reyes

“Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie”. “¿Y ahora qué sucederá? ¡Bah! Tratativas respunteadas de tiroteos inocuos, y, después, todo será igual pese a que todo habrá cambiado”. “...una de esas batallas que se libran para que todo siga como está”.

Giuseppe Tomasi Di Lampedusa

Estas elecciones habilitaron el sistema de partidos y la alternancia en el poder entre las elites políticas nacionales. A contracorriente, hay indicadores que demuestran el declive de estos. Por un lado la candidatura independiente¹³ de Juan Jované y por otro la inscripción de un partido de izquierda, el FAD, ya extinto. También hay una tendencia que viene arrastrando una baja considerable de votantes con respecto a los ciudadanos habilitados para votar. Es por ello que se puede destacar que solamente 724,440 electores decidieron el rumbo del país. Esto es lo que conocemos como democracia.¹⁴

Gatopardismo

A la falta de propuestas alternativas reales-alcanzables en la arena política, hemos cambiado para quedar en lo mismo. Estas elecciones estuvieron llenas de contradicciones¹⁵ a lo interno de la élite política

13 □ El surgimiento de candidatos independientes o ciudadanos sin partidos puede considerarse como un debilitamiento de la democracia representativa □ Reynoso, D. (2010). □ Estudio comparado sobre la libre postulación y las candidaturas independientes en América Latina □, pp. 317-355. En Harry Brown. (ed.). Las reformas electorales en Panamá: claves de desarrollo humano para la toma de decisiones. Panamá: PNUD-Tribunal Electoral de Panamá.

14 □ En los estados modernos, la democracia no es realmente representativa ni participativa de la voluntad popular, sino de las clases privadas propietaria. Según sean las fases del desarrollo histórico del capitalismo, este ente en su expresión política se perfecciona, implicando en igual medida, las capacidades administrativas y gubernativas de la burocracia □. Carlos Chuez. (2011). Problemas Contemporáneos del Marxismo. Panamá: Imprenta de la Universidad de Panamá.

15 Podemos mencionar los que describe Marcos Roitman Rosemann en la Jornada, después de pasar en Panamá una semana justo antes de las elecciones: □ la campaña electoral

nacional. Para muchos estaba en juego la “institucionalidad democrática”, debido a la excesiva concentración de poder del saliente presidente Ricardo Martinelli.

El triunfo de Varela continua con la costumbre electoral de la alternancia en el poder, y no buscar una alternativa real, esta práctica que se ha convertido entre nosotros, la forma de frenar el continuismo y cederle el poder a la oposición, esto se ve reflejado desde 1990 cuando se celebraron las primeras elecciones generales “libres”, de la mano del consenso de la embajada de Estados Unidos en Panamá.

Con un 76,77% de participación, donde Varela salió ganador con un 39,7%, lindante al segundo lugar, José Domingo Arias con un 31,40%, y en tercer lugar Juan Carlos Navarro con un 28,16%, muestran las deficiencias de las encuestadoras¹⁶, no la encuesta como herramienta científica de medición de percepción.

Si tomamos en consideración los inscritos en los partidos, que conforman las alianzas. Por ejemplo, la Alianza Fuerza de lo Nuevo entre MOLIRENA y CD; 570,779. La Alianza El Pueblo Primero; Panameñismo y PP; 215,657. El PRD; 455,887. Y el FAD con 51,314, que queda eliminado¹⁷. Podemos

fue sucia hasta extremos obscenos y nada democrática. Publicidad agresiva e insultos hasta la descalificación personal, unidos a una psicología del miedo que guiaba la intencionalidad de voto hacia la sempiterna utilidad del mismo □. Roitman, M. (2014, mayo 11). □ ¿Hacia dónde se dirige Panamá? □. La Jornada.

16 Hay una percepción generalizada de que las encuestas fueron un fracaso. Eso es falso en la medida que la encuesta se deben considerar como una “investigación realizada sobre una muestra de sujetos representativa de una población más amplia, que se lleva a cabo en el contexto de la vida cotidiana, utilizando procedimientos estandarizados de interrogación, con el fin de obtener de mediciones cuantitativas de una gran variedad de características objetivas de la población” según Manuel García Forrento. No una bola de cristal que nos dirá que nos depara el destino en materia electoral, que es lo que han vendido las encuestadoras, aparte de crear tendencias en el electorado.

17 El FAD □ perdió el financiamiento post electoral que es exclusivamente para aquellos partidos que hayan logrado subsistir. El porcentaje mínimo de subsistencia para un partido es el 4% de la votación válida en cualquiera de las elecciones en las que participe el financiamiento se destina principalmente al funcionamiento cotidiano de los partidos políticos, gastos de funcionamiento, y a las actividades de capacitación y fortalecimiento organizacional □. Rotsay Rosales Valladares. (2010). □ Financiamiento de los partidos



ver claramente que la sociedad panameña elige a su gusto sin necesariamente responder a un partido. Sin menoscabar la mística de cada partido y los niveles de organicidad de cada cual.

El actual presidente no obtuvo la mayoría en la asamblea, lo que le dificultará su gestión de gobierno, la composición de la asamblea está dividida y no le favorece. La Alianza por más Cambios cuenta con 32 diputados, 3 Molirena y 28 CD, convirtiéndose en mayoría. La Alianza el Pueblo Primero con 1 diputados, 1 PP y 12 del Panameñismo. Y, el PRD con 25 diputados. Más una independiente, Ana Matilde Gómez. Sin lugar a duda para poder gobernar, Varela tendrá que hacer *lobbies* entre los partidos para lograr gobernabilidad. Por tal razón al momento de dar su primer discurso, el mismo 4 de mayo en el hotel Sheraton, Varela señaló que gobernaría sin banderas políticas partidistas, sino con la bandera de Panamá, e invito a un gobierno de unidad, lo que brevemente acogió en CEN del PRD.

Otra cuestión que se desprende de estos resultados es que hay un contrapeso de fuerzas políticas, que hará de este quinquenio un escenario interesante para negociaciones y alianzas tácticas entre las bancadas de los distintos partidos, signada por intereses ajenos a la colectividad. Por un lado si los diputados del PRD apoyan la agenda de Gobierno serán mayoría, y si se abstienen o hay diferencias a lo interno, Cambio Democrático, llevará el control del hemiciclo legislativo, es por ello que para frenar una posible alianza panameñismo-PRD ya se han adelantado reuniones a puertas cerradas entre Martinelli, (único autorizado para hablar con otros partidos), y miembros del PRD.

políticos y las campañas electorales en Panamá □ □, pp. 217-273. En Harry Brown. (ed.).

Lo que queda en evidencia, es que los locos empiezan a ser menos, cuestión que se refleja con la derrota de Arias, pero a pesar de todo, del aparato gubernamental de estos cinco años surgió una fuerza política y un nuevo capital que responde a intereses muy particulares, y que serán fieles a las decisiones que se tomen desde el partido Cambio Democrático ahora en oposición. La disputa por el poder apenas comienza.

La derrota del FAD

Con la fulminante derrota que sufrió el Frente Amplio por la Democracia que no llegó ni al 1%. Hubo un declive en la izquierda y el movimiento social. Un indicador de lo que pasaría en las elecciones generales, fueron las primarias, que solo contaron con la participación de 5,199 adherentes que representó el 8% de su membresía. Esto era la crónica de una muerte anunciada.

Entre las principales críticas¹⁸ y problemas que podemos enumerar, salen a relucir los factores endógenos que llevaron al FAD a la derrota, es por ellos que se debe centrar la atención en el hecho fundamental de este fracaso, a saber la confusión de roles¹⁹ y el vanguardismo obrero, que provocó la subordinación de todas las estructuras del movi-

18 Por ej. Paco Gómez Nadal hizo énfasis en el hegemonismo del FAD-Frenadeso sobre las demás fuerzas sociales y, su debilidad como □ aglutinador de las nuevas tendencias contemporáneas □. Marco Quintanar, señaló □ el problema de los mandos medios y la fluctuación de las líneas políticas □ e □ incongruencias discursivas □. José Ángel Garrido habló de la □ derecha disfrazada del FAD □. Y, Olmedo Beluche recalca la falta de unidad en la izquierda como una de las principales deficiencias.

19 La interacción del partido o instrumento electoral con los demás sectores o fuerzas políticas/sociales.



miento social, a las decisiones que se tomaron en la estructura orgánica o puesto de mando del FAD.

En el proceso electoral ya con el FAD inscrito se dio una cooptación de dirigentes de izquierda que gracias a la estructura partidista se les facilitó la logística electoral para poder postularse y garantizar una plataforma operativa, a pesar de alguna que otra diferencia, esta fue la lógica por la cual unos dirigentes se pasaron de apoyar a Juan Jované, a postularse por el FAD como candidatos a puesto de elección popular.

Debido a que se consumaron todas las fuerzas en el partido, se fue desmantelando poco a poco toda la estructura social (incluyendo al frente estudiantil) que fue acumulada por años de lucha en Frenadeso. El vanguardismo obrero que garantizó el control hegemónico, y la exclusión de otros sectores de la izquierda como el caso de Jované y el Partido del Pueblo con los cuales no llegaron a acuerdos, incluso hasta con militantes de sus propias filas, fueron la receta perfecta para dejar vulnerable a la izquierda y todo el movimiento social.

Los comités populares que son entre tantas, una de las tareas fundamentales de un partido con las características del FAD, de la clase trabajadora, que se confundió con la clase obrera y que estos personificaban la lucha social que reivindicaría las demandas de toda la clase trabajadora/popular, fueron puestos en un segundo plano, para ser suplantados por discusiones coyunturales de cómo ganar las elecciones.

Una lección que deja esta derrota, es que un sindicato no puede ser un partido con un proyecto político amplio y que no se pueden confundir los roles en lo heterogéneo que resulta ser el esfuerzo de inscribir un partido que busque reivindicaciones económicas, sociales y culturales como norte de una ciudadanía emancipada.

Cambio político en el contexto neoliberal

Arysteides Turpana

Para tener una perspectiva del actual escenario y para saber por dónde se podrán encaminar las fuerzas progresistas, es necesario ubicarlas dentro del contexto regional y de la situación mundial actual.

En primer lugar, tenemos la caída del unipolarismo geopolítico que tenía como cabeza a Estados Unidos, cuya hegemonía económica soporta los bandazos que le vienen de China; por otra parte, en nuestra región indoafroladinoamericana los procesos revolucionarios bolivarianos florecen y se va dando una amplia integración de nuestros estados nacionales con la CELAC, la UNASUR y la ALBA.

Las elecciones del 4 de mayo de Panamá no podían estar (y no pudo estar) fuera de esta nueva realidad, hasta tal punto, que, además de los candidatos de la oligarquía tradicional, que es la patrona de los tres grandes grupos electorales, se presentaron dos candidatos de izquierda: el profesor Juan Jované (independiente) y el dirigente sindical señor Genaro López que lideró el Partido Frente Amplio por la Democracia (FAD).

Realmente resultó una sorpresa el que saliera como ganador en estas elecciones el ingeniero Juan Carlos Varela, del Partido Panameñista y su aliado el Partido Popular, a pesar de todo el derroche de los recursos estatales utilizados por el candidato oficialista, José Domingo 'Mimito' Arias, del Partido Cambio Democrático (CD) y de su cofrade el Partido Movimiento Liberal Republicano Nacionalista (MOLIRENA) y, a pesar de todo el tiempo dedicado por este gobierno desde, prácticamente, los inicios de su gestión por asegurar la continuidad de su administración.

Todo indica que el pueblo panameño se preparó en secreto para proveer de un voto castigo al que sin ningún empacho ha venido imponiendo el modelo neoliberal, que en nuestras regiones hegemoniza los Estados Unidos. Hemos sido testigos también de cómo ese monstruo despojó de sus bienes y de sus recursos a todo ciudadano y ciudadana que no pertenezca al estrecho y mezquino clan de la plutocracia, porque Ricardo Martinelli Berrocal saltó todo procedimiento jurídico y moral con el fin de apoderarse de los patrimonios y finanzas del Estado.



Es provechoso repetir que Ricardo Martinelli Berrocal representa realmente el cenit de una política neoliberal y el bipartidismo, impuestos por la invasión estadounidense de 1989. Para continuar y acentuar tal modelo, este personaje no tuvo consideraciones para endeudar al país a tal grado que el reconocido economista Felipe Chapman aseveró que Ricardo Martinelli Berrocal había endeudado al país “*más en cinco años que en 105 años de vida republicana*”.

Igualmente tuvimos que digerir la represión más bestial que desató contra el movimiento popular y la imposición, ad libitum, a los otros dos órganos del Estado, de personas con quienes podía contar para sus maquiavélicos planes. También asignó a sus cómplices en los puestos de la Contraloría General de la Nación y en el Ministerio Público. Fue vox populi el desvío de fondos públicos destinados a proyectos y megaproyectos otorgados sin los cumplimientos legales y sin la debida rendición de cuentas e hizo florecer el notorio transfuguismo de diputados y politicastos (que se autodenominan *clase política*) de otros partidos hacia el suyo propio, el CD, del cual es el patrón absoluto. En suma, Ricardo Martinelli Berrocal infestó nuestro solar patrio con una corrupción exteriorizada descaradamente en la campaña electoral a favor de sus candidatos, a quienes también impuso.

Con el fracaso de Ricardo Martinelli Berrocal en estas elecciones, se derrota el poderío de la derecha extrema; con la derrota al hilo de la *maquinaria*

invencible del PRD, que fundara el general Omar Torrijos, ha quedado un malestar en sus bases; y, con el triunfo de Juan Carlos Varela gana el centro derecha. Sin embargo, no podemos perder de vista que la oligarquía financiera estuvo detrás de estos tres candidatos: Juan Carlos Varela, José Domingo ‘Mimito’ Arias y Juan Carlos Navarro.

Así, con la profunda crisis del modelo sociopolítico neoliberal y la quiebra de la institucionalidad se pone al orden del día la necesidad de crear la Constituyente originaria, que es uno de los compromisos adquiridos por la campaña de Juan Carlos Varela, quien, así mismo, ha declarado cumplirá con los 22 puntos de los acuerdos logrados en el Frente de Defensa de la Democracia. Ello quiere decir que el presidente electo busca la estabilización y la gobernabilidad, con cierta participación de la ciudadanía y del movimiento popular, con sectores de izquierda y democráticos. También ha ratificado sus compromisos electorales de políticas sociales en beneficio del pueblo y de una política internacional de no alineamiento y de participación en la mediación de conflictos regionales; además, ha planteado la construcción de un gobierno de unidad nacional con la colaboración de todas las fuerzas sociales y políticas en su gobierno así como de apoyo a la producción agropecuaria y a la educación y capacitación consona con la realidad de nuestros pueblos. Lo que no sabemos es cómo lo hará. Todos los cambios que anuncia provocarán, sin duda, una reacción de los poderosos intereses que se sentirán amenazados.



La reincorporación de la antigua zona del canal y de las áreas adyacentes, el desarrollo de los puertos abiertos al comercio internacional, la zona libre y las minerías producen una enorme riqueza y todos estos bienes permiten la solución de los grandes y graves problemas del país, de tal forma que se pueden ofrecer empleos económicamente decorosos y, en general, se puede mejorar la calidad de vida de todos los panameños y panameñas.

Precisamos de una profunda reforma educativa que dote a la juventud panameña de las capacidades creativas en la técnica, la ciencia y el arte; nos hace falta una educación patriótica y anticolonial que promueva y conduzca la liquidación de nuestra dependencia y garantice la seguridad alimentaria y la soberanía política real del Estado Nacional; necesitamos una práctica justiciera para que las violaciones de la ley no queden impunes y sin castigos merecidos y ejemplares; igualmente, se requiere la democratización de los medios de comunicación.

A todo ello, hay que agregar que para las naciones originarias es menester la liquidación del colonialismo interno y de toda relación asimétrica con el Estado. Ello quiere decir que demandamos el respeto para con la estructura sociopolítica tradicional y milenaria de nuestros pueblos y con ello la misma cortesía para los congresos generales y a sus propias autoridades. En otras palabras, es fundamental que el nuevo gobierno respete nuestros derechos consignados en nuestra Carta Magna, en materia de inalienabilidad a cualquier título de la propiedad colectiva de la tierra y, en este sentido, la demanda más inmediata, urgente y terminante es paralizar el proyecto hidroeléctrico de Barro Blanco, que tantos conflictos causa, tantos sinsabores y hasta mártires nos ha traído; o, bien que se llegue a un acuerdo decente con la nación Ngäbe-Buglé, a un acuerdo en el que todos los involucrados salgan ganando y no como tradicionalmente ha sido que el pueblo originario siempre ha salido perdiendo. Así mismo, propugnamos por una política de verdadera defensa de los recursos naturales y de los ecosistemas existentes en nuestros territorios.

Las comparecencias preelectorales en la arena de los debates presidenciales del profesor Juan Jované, candidatura independiente y las del señor Genaro López, del FAD, evidencian la presencia de una voluntad en aras de una propuesta de cambios reales en la vida democrática y patentizan las aspiraciones de participación del pueblo en las decisiones de su vida cotidiana como parte de los transformaciones

históricas y efectivas que se están dando en nuestra región indoafroladinoamericana.

Las Elecciones Mayo 2014, entre sorpresas y sorprendidos...

Manuel F. Zárate P.

Para comprender los resultados de la contienda electoral Panamá-2014, hay que descifrar un poco el fondo de lo que estaba en juego en el país y cómo se llegó a tal disyuntiva, que le dio características tan singulares al proceso; pues no asistíamos a una de esas circunstancias electorales de simple formalidad de cambio administrativo en el poder gubernamental, sino de cambio del carácter profundo del poder estatal.

Debemos recordar que nuestro país pasó por una invasión militar que destruyó en 1989 el Estado Nacional, y restituye la institucionalidad oligárquica que presidió los destinos de la República desde la separación de Colombia, ahora a la sombra de los intereses de una burguesía financiera nacional asociada con las corporaciones monopólicas transnacionales. Frente a la derrota del movimiento de liberación nacional, el modelo que se alzó fue en lo político el bipartidismo como alternancia del poder, distribuido entre una derecha tradicional conservadora y un centro derecha oportunista socialdemócrata; en lo económico el neoliberalismo, con connotaciones muy particulares por nuestra función de centro de servicio logístico y de transporte en la división internacional del trabajo –la cual se amplía al amparo de la globalización–, y en lo social la desposesión y la exclusión.

Este modelo, a pesar de las cifras de crecimiento económico que produce, entra en una crisis socioeconómica ascendente desde mediados de la década pasada, alcanza el grado de crisis política durante la contienda electoral 2009 y llega a su máxima maduración con el régimen del Presidente Ricardo Martinelli. El régimen autocrático martinelliano, que interrumpe el péndulo bipartidista en el 2009 vía el flanco ultraderechista, no fue más que la necesidad oligárquica de alcanzar un gobierno fuerte sobre un Estado débil, ante el agotamiento de su hegemonía por la crisis. En esencia, Panamá se convirtió en un inflado saco de dineros –muchos de dudable procedencia–, poroso para la banca, la especulación y el comercio importador exportador, pero socialmente impermeable; y las elecciones vinieron a expresar



con sus múltiples conflictos y diatribas, la caducidad de ese modelo de Estado vigente, de su forma de gestión pública, sectaria y excluyente, y la necesidad urgente de su transformación.

Visto en esta perspectiva, el que perdiera Martinelli en la contienda no ha debido ser una sorpresa para el buen político; porque estaba en la lógica del contexto. Sin embargo hay especiales sucesos que dejan al mejor de los analistas sorprendido. Lo primero es que todas las expectativas creadas de fraude y manipulaciones tramposas por parte del partido oficialista, para el 4 de mayo, se cayeron de su hamaca en la madrugada y no vieron la luz del día; y lo segundo es que quien apuntaba de tercero en la generalidad de las encuestas fue finalmente el ganador, y por un margen no cualquiera de ocho puntos sobre el contendor más cercano.

Por supuesto, todo esto no salió del sombrero del Mago Oz. Para nadie es un secreto que toda la campaña montada por el oficialismo estaba cargada de actividad fraudulenta y apuntaba directamente a una gran “trampa” electoral el día 4 de mayo, de verse derrotados. Tal eventualidad, sin embargo, presagiaba negras turbulencias de confrontación, poniendo en peligro la estabilidad política del país. Las señales eran muy claras al respecto, sobre todo

durante el último mes de campaña, por la exacerbación política del electorado y su polarización entre dictadura y democracia, además del protagonismo visible que tomó el movimiento social contra la autocracia, en forma autónoma, destacándose en el terreno la ofensiva plural asumida por la Alianza Estratégica Nacional.

El factor norteamericano se hizo así sentir... Panamá es parte de su “patio trasero” neocolonial; y el istmo en el plano de sus intereses reviste una calidad estratégica vital dentro de la nueva configuración geopolítica mundial. No se podía dejar entonces, correr las luchas intestinas nacionales hacia el desborde y el caos incontrolable; más cuando los trabajos de ampliación del Canal panameño exigen paz social y su culminación, ya retrasada, representa una exigencia urgente para las necesidades globales de sus corporaciones monopólicas. Esto llevó a nuestro juicio, a los ejecutivos de la Casa Blanca, a la sensatez de favorecer como paliativo —más que alguna otra opción—, la acción política institucional a pesar de la entropía estatal, y en ese camino, a blindar un punto de apoyo con suficiente capacidad para ser dirimente ante cualquiera eventualidad de conflicto, tarea que focalizó fortaleciendo las facultades políticas del Tribunal Electoral, sin dejar por fuera el envío de contundentes mensajes dirigidos



al aparato gubernamental. Así se logra imponer, en combinación con la decisión democrática y voluntad del pueblo panameño la legitimidad de la votación electoral... De todas formas, cualquiera de los tres contendientes que cabalgaban en primera fila como posibles ganadores, se encontraba dentro del estatuto de permisibilidad del Salón Oval.

El otro suceso fue el triunfo irrefutable de Juan Carlos Varela. Cuando se contrasta el número de miembros inscritos en su partido con el de votantes a favor, no es difícil concluir, al ver doblar la cifra, que la inmensa mayoría de los independientes contrarios a la autocracia le dieron su voto. Fue un voto por el que se optó en las últimas semanas de abril, con aguda intuición y sopesada conciencia; se optó sencillamente por el candidato que pareció ser el más legítimo de la oposición: el candidato víctima de la patraña facinerosa, el más sosegado además, el que presentó un programa con cierta coherencia, firmeza y algo de sentido social, con ligero aroma a los renovados vientos socialcristianos de Francisco I. No fue así un voto clientelista, ni gratuito, ni utilitario, lo cual significó ser un voto ciudadano de quien espera cambios y queda vigilante... Neutralizado el fraude, la opción ganadora fue así un asunto de aritmética.

¿Qué resultados significativos podemos observar que se derivan del proceso?... Sin entrar en los pormenores, porque aún es corto el tiempo para los detalles, lo primero a vista es que la derecha conservadora, autocrática y fascistoide enquistada en el Estado, queda aislada políticamente y derrotada, con una salvedad: ha sido derrotada electoralmente pero no políticamente. Esta es una gran tarea que aún tiene por delante el movimiento democrático, progresista y revolucionario panameño. Lo otro es el fracaso estrepitoso del PRD, que implicó en el fondo una derrota del centrismo derechista socialdemócrata neoliberal, tendencia que se impuso desde la invasión de 1989 al castrarse al organismo de su esencia torrijista democrática revolucionaria. Queda pues, sobre la mesa de resultados, un partido que se deberá reconstruir sobre los pilares legítimos que le dieron vida, autoridad y liderazgo, cueste lo que cueste la depuración. No está demás apuntar, como paréntesis, que durante el curso de la campaña el Partido Panameñista pasó por una autodepuración del derechismo más corrupto, el cual se colocó del lado de Cambio Democrático, donde cabía, y esto fue más bien una ganancia para su candidato y alianza.

Entre estos resultados hay igualmente otros aspectos sobresalientes a considerar. La izquierda panameña resurgió con autonomía propia en el escenario electoral, después de más de 25 años sin voz en estas contiendas. La crisis institucional y la situación revolucionaria en desarrollo abrieron espacios participativos que fueron aprovechados, si bien no adecuadamente debido a las posiciones todavía sectarias y dogmáticas vigentes en algunos grupos. La unidad así nunca cuajó... No obstante hay que destacar la figura de Juan Jované, del MIREN, quien logró establecerse como un referente en el debate político, dándole nueva calidad al mismo y elevando la conciencia de importantes capas populares. También cabe subrayar al movimiento social, ya mencionado, pues incursionó ofensivamente desde lo social en lo político, y cerró filas desenmascarando el carácter antidemocrático del gobierno, lo que le dio protagonismo y coadyuvó a la derrota de la autocracia.

El nuevo escenario que recibimos, nos pone entonces frente a tres aspectos que para nosotros son fundamentales:

- El bipartidismo, como lo conocimos y que hizo varios intentos de renacer después del triunfo de Martinelli del 2009, queda sepultado; y si surge otro lo será sobre nuevas bases de contenido político y social. En la circunstancia compleja que se alumbra, es de apreciar por el momento una ultraderecha aislada y un centro derecha neutralizado como tendencia, ante las exigencias creadas, lo cual abre las posibilidades de un realineamiento de fuerzas en el mapa político nacional.
- Aunque Varela triunfa en la presidencia con un alto margen, esto no es garantía de gobernabilidad. La nueva Asamblea Nacional de Diputados está fuertemente impregnada del clientelismo y el caciquismo regional, además de dividida en tres partes, lo que hace la gestión legislativa sumamente vulnerable. Por otro lado, la institucionalidad heredada está plagada de corrupción; no estamos heredando funcionarios corruptos, que los hay, sino un Estado corrupto. Desde este punto de vista, alcanzar la fortaleza política para la gestión necesaria de gobierno contra la autocracia y las lacras transferidas, sólo podrá alcanzarse mediante un compromiso consensuado entre las fuerzas políticas democráticas, patrióticas y el movimiento social y ciudadano progresista panameño.



- La nueva situación ha puesto en el orden del día de la República, la necesidad impostergable de renovar el Estado panameño mediante una constituyente soberana, de amplia participación popular en su proceso de construcción, pues lo que demostró la debacle reinante en la contienda, fue ni más ni menos la caducidad estructural y funcional del Estado y del modelo de desarrollo nacional.

Estamos pues, frente al augurio de nuevas oportunidades para el desarrollo nacional y la justicia social de nuestro pueblo. Pero nada de esto se hará realidad sin la participación activa y ordenada de cada ciudadano, armado de una clara conciencia de su identidad y objetivos, lo que aún falta por madurar. En la marcha hacia ese mañana, estamos seguros en todo caso, que un puesto protagónico y de primera fila le toca ocuparlo al movimiento progresista y revolucionario del país; un puesto de vanguardia, que en lo inmediato le pone a la izquierda el gran reto de educar y organizar, porque es el estamento idóneo y legítimo para la construcción de ese sujeto, capaz de elevarnos al peldaño deseado de una nueva democracia, pluralista y participativa, con plena independencia nacional.

Anexo: Siglas y abreviaturas

ALBA	Alianza Bolivariana de las Américas
CD	Cambio Democrático
CELAC	Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
EEUU	Estados Unidos
EPASA	Editorial Panamá América
FAD	Frente Amplio por la Democracia
MIREN	Movimiento Independiente de Refundación Nacional
MOLIRENA	Movimiento Liberal Republicano Nacionalista
PP	Partido Popular
PPa	Partido Panameñista
PRD	Partido Revolucionario Democrático
UNASUR	Unión de Naciones Suramericanas
SERTV	Servicio Estatal de Radio y Televisión
TLC	Tratado de Libre Comercio

Autores

Magaly Castillo

Abogada especialista en Derechos Humanos. Secretaria Ejecutiva de Alianza Ciudadana Pro Justicia.

Marco A. Gandásegui, hijo

Sociólogo y Periodista. Catedrático de Sociología de la Universidad de Panamá. Investigador Asociado del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), “Justo Arosemena”

José Angel Garrido Pérez

Especialista en Lengua y Literatura Española. Diplomado en Comunicación social. Magíster en Educación Superior

Lilian González Guevara

Investigadora social. Coordinadora de Proyectos del Área Sociopolítica de la Fundación Friedrich Ebert (FES) en Panamá. Responsable regional de la línea de trabajo en desarrollo sustentable FES América Central.

Clara Inés Luna

Profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales, Maestra en Comunicación -investigación en la economía política de los medios de comunicación panameños. Miembro del Centro de Iniciativas Democráticas (CIDEM).

Abdiel Rodríguez Reyes

Licenciado en Filosofía por la Universidad de Panamá. Cursando estudios de postgrado en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales en FLACSO Panamá. Integrante del Círculo de Lectura de Filosofía Política en el CIDEM

Arysteides Turpana

Nacido en la Comarca Guna Yala. Estudió Cine y Teatro en Francia. Post-grados en Culturología por la Universidad Federal de Bahía, Brasil y en Diplomacia Indígena por la Universidad de Nuuk, Groenlandia. Conferencista internacional en derechos humanos, historia, literatura oral, antropología y lingüística de los pueblos originarios.

Manuel F. Zárate

Matemático de formación, dedicado actualmente a la investigación científica ambiental. Trabajó como analista político junto al proceso que lideró el Gral. Omar Torrijos H. Es miembro dirigente del Instituto de Estudios Sociales (INES), desde donde asesora a la Alianza Estratégica Nacional.

Responsable

Lilian González Guevara
Friedrich Ebert Stiftung (FES) Panamá
Coordinadora de Proyectos
Correo: L.gonzalez@fesamericacentral.org
Tels. (507) 263-2071, 223-6176

La oficina de la Fundación Friedrich Ebert en Panamá es instalada en el año 1999, teniendo como pilares principales la cooperación para el fortalecimiento sindical, la equidad de género y la formación de nuevos liderazgos políticos. Las necesidades de cooperación en Panamá están determinadas tanto por los desafíos centroamericanos como por la situación particular de este país de altísimo crecimiento económico pero severos déficits de distribución de riquezas e insuficiente equidad política. Por ello, el trabajo FES en Panamá se orienta a contribuir con la construcción de agendas estratégicas por parte de las fuerzas progresistas a través de los instrumentos: diálogo político, asesoría, investigación y formación; y teniendo como principales contrapartes a las corrientes progresistas de partidos, sindicatos, organizaciones sociales e instituciones académicas

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

ISBN 978-9962-8503-1-1